





## Al ancla en Chiloé

660273

Mariano Latorre supo entrar con su literatura en la tranquilla existencia de las islas chilotas. Quienes hayan leído su prosa belisíma de "La isla de los pájaros", nos hallarán la razón. Nuestro buen criollista entendió la vida de la isla grande y de las pequeñas islas diseminadas a su alrededor, para entregar-nos un trozo de sus días y sus noches, al amparo de la Davis de los largos inviernos australes.

Cómo perdidio que era Mariano Latorre no dio su braso a torcer. El bautizar su libro. Todos sabemos que Chile significa "lugar de gaviones", o algo que se le parece. La imagen quedó fijando y Latorre la copió al vuelo, al redescubrirlo como "La isla de los pájaros". De esta forma generalizó más, incluyendo allí las otras aves, que escapan a la sola denominación de gaviones. Pese a todo, el título es curioso muy atractivo.

El mapa chileno — al cui! tantas veces acudimos en nuestras consultas —, se mantiene compacto hasta Puerto Montt. El litoral se sostiene inalterable, salvo unas tres o cuatro puntas y penínculas que rompen su línea casi vertical de norte a sur del territorio. Del Puerto Montt hacia el sur esta armonía se rompe abruptamente. La tierra se despedaza y la geografía enlaza con sus barbaridades. Entonces, se abre los más curiosos parajes de todo Chile: islas, archipiélagos, canales, golfo, playas y acantilados. Los marinos tienen que hacer piruetas con sus barcos para poder cruzar estos laberintos.

Rubén Azcar, que nos entregará una magnífica novela, "Gente en la isla", ha escrito páginas inolvidables sobre Chiloé. En ellas varía el talento de sus observaciones, que calan hondo en el paisaje y en los hombres. Leer "Gente en la isla" es darle una vuelta por Chiloé y empaparse de sus jergas y sabidurías. Allí aparecen las costumbres, los hechos y los dichos de un pueblo, que sabe de su historia y su leyenda. Los personajes de su novela son los mismos que vemos a diario, en cualquier pueblo chilote, con la carga emocional de su estirpe y el vuelo temaz de su fantasía.

Quiza no haya pueblo igual en el resto de Chile. Identificado con su tierra, el chilote es parte de esa desolada comarca, a la que ama y dese-

por MARIANO MUÑOZ LAGOS  
sigo es un excelente marinero. Entonces hay que admirar por ahí; por el mar.

La tierra y el mar tienen en Chiloé su gran lucha. A las inmensas extensiones marinas, se oponen los territorios despedazados, las islas y sus archipiélagos, que conforman la población austral. Allí se alinean las hermosas ciudades y los pintorescos pueblecitos — en su gran mayoría pobreros — que atraen el interés de sus habitantes y de los afieitos, que se aventuran por esos recodos de océano y tierra firme.

Rubén Azcar nos cuenta este episodio: "Desde el seno de Reloncaví, en el norte, hasta la península de Taitao, al sur — cinco anchos grados de latitud —; desde las tierras y ventisqueros del este — la tierra firme, la nieve y los ríos continentales —, hacia la vastedad del Gran Océano, el archipiélago ofrece el soberbio espectáculo de la unión de las aguas y la tierra; al impulso poderoso de las mareas y los vientos corre las aguas a revientar sus olas contra los dilatados littorales, rebasando el curso de los canales, el abrupto relieve de sus playas rocosas; abren los golfo sus verdes bocas, las montañas se inclinan sobre las aguas embravecidas del océano".

Allí, entre estos elementos, vive el chilote las cuatro estaciones del año, donde predomina el invierno con sus lluvias; sin embargo, tiene una primavera bellísima, que se arracima en los áboles y en el canto de los pájaros del mar y de tierra adentro, de los campos donde crecen los mangostos y se cosecha la papa en largos y sabrosos mingacos, o mingas, como las llaman por esos lados de suaves lejanías.

Mariano Latorre hace reflexionar a uno de sus personajes de "La isla de los pájaros", mientras viaja en un de esos característicos botes, de dura madera de los bosques de Chiloé. Algo de fascinación habita en ese paisaje, cuando exclama para sus cubiles: "Y ya no se apartaron mis ojos de esta tierra que iba surgiendo del mar, como al mandato de un brujo".

El lugar de gavotas sigue en medio del mar, desafiando las avalanchas temibles, los oleajes que llegan hasta las mugas de sus bortilleras. Son el mar y la tierra que se abrazan, se atan y se consolidan. Extraña maridaja que

# **Al ancla en Chiloé [artículo] Marino Muñoz Lagos.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1979

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Al ancla en Chiloé [artículo] Marino Muñoz Lagos.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)